

Omnia Año 31, No. 2 (julio-diciembre, 2025) pp. 54-72
Universidad del Zulia. e-ISSN: 2477-9474
Depósito legal ppi201502ZU4664

Relación escuela-familia como componente dinamizador del currículo en educación básica primaria

*Nelsy Peña Guerrero **, *Xiomara Arrieta *** y *Emma Martínez Romero ****

Resumen

En diversos contextos escolares, se evidencia una desconexión entre los contenidos curriculares y las vivencias cotidianas de los alumnos, lo que limita la pertinencia de los aprendizajes y dificulta su aplicación en la vida real. El presente artículo tiene como objetivo analizar la incidencia de la relación entre la escuela y la familia en la dinamización del currículo de educación básica primaria. La metodología utilizada tuvo un enfoque cualitativo, con diseño investigación-acción educativa. Se aplicaron tres técnicas de recolección de información con sus respectivos instrumentos. Los hallazgos fueron sistematizados y analizados con el software cualitativo ATLAS.ti 24, develando los componentes dinamizadores del currículo más relevantes, como un aporte significativo al conocimiento pedagógico. Se concluye que la articulación entre la escuela y la familia es un componente dinamizador esencial del currículo, al favorecer la formación integral de los estudiantes y fortalecer los vínculos entre los contextos educativos y familiares.

Palabras clave: Currículo, componente dinamizador, escuela, familia, educación básica primaria.

* Docente de la IED Delia Zapata Olivella (Bogotá, Colombia). Doctora en Ciencias de la Educación (Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología, UMECIT, Panamá). Magister en Pedagogía (Universidad de la Sabana, Colombia). Licenciada en Educación Básica con énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana (Universidad Pedagógica y Tecnológica, Colombia). <https://orcid.org/0000-0002-0375-0523>; npenag@educacionbogota.edu.co

** Profesora Titular de la Universidad del Zulia (Venezuela). Dra. en Ciencias Humanas. Postdoctorado en Ciencias Humanas. MSc. en Matemática Aplicada. MSc. en Ciencias Aplicadas Área Física. Lcda. en Educación, mención Ciencias Matemáticas (Universidad del Zulia, Venezuela). Investigadora PEII Nivel C. <https://orcid.org/0000-0002-2250-3376>; xarrieta2410@yahoo.com.

*** Coordinadora de la IE Escuela Normal Superior Sor Josefa del Castillo y Guevara (Colombia). Doctora en Ciencias de la Educación, UMECIT, Panamá). Magister en Derechos Humanos. Lcda. en Educación Básica con énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana (Universidad Pedagógica y Tecnológica, Colombia) <https://orcid.org/0000-0002-8820-8433>; elumarom@gmail.com

Recibido: 22/09/25 • **Aceptado:** 23/11/25

School- family relationship as a dynamic component of the curriculum in primary basic education

Abstract

In various school contexts, a disconnect is evident between curricular content and students' daily experiences, limiting the relevance of learning and hindering its application in real life. This article aims to analyze the impact of the relationship between school and family on the dynamics of the primary education curriculum. The methodology employed a qualitative approach, with an educational action research design. Three data collection techniques and their respective instruments were used. The findings were systematized and analyzed using the qualitative software ATLAS.ti 24, revealing the most relevant dynamic components of the curriculum, thus making a significant contribution to pedagogical knowledge. It is concluded that the articulation between school and family is an essential dynamic component of the curriculum, as it fosters the holistic development of students and strengthens the links between educational and family contexts.

Keywords: Curriculum, driving component, school, family, primary basic education.

Introducción

En diversos contextos escolares, se evidencia una desconexión entre los contenidos curriculares y las vivencias cotidianas de los estudiantes, lo que limita la pertinencia de los aprendizajes y dificulta su aplicación en la vida real. Por esto, la familia desempeña un papel crucial como agente dinamizador del currículo, al facilitar el vínculo entre la escuela y el entorno sociocultural del alumno. Su participación permite comprender mejor las realidades que rodean a los niños, influyendo de manera directa o indirecta en sus procesos de aprendizaje. Esta interacción entre el entorno familiar y la escuela fortalece la propuesta curricular, pues aporta elementos significativos que enriquecen las prácticas pedagógicas.

Desde la mirada de los docentes, quienes poseen un conocimiento profundo tanto del contenido didáctico como del contexto escolar, se reconoce a la familia como un factor fundamental en la construcción de experiencias de aprendizaje más pertinentes, contextualizadas y efectivas. Por tanto, in-

cluir la en el proceso educativo no solo responde a una necesidad pedagógica, sino también a una estrategia clave para dinamizar el currículo y potenciar la comprensión de los procesos de enseñanza en los estudiantes.

Diferentes investigaciones y aportes de teóricos como Bolívar y Luengo (2020), Hernández y Rosero (2020), Rodríguez (2018), Mora (2017) y Del Valle (2003), entre otros, le han otorgado a la familia un papel fundamental al momento de incorporar transformaciones en los procesos educativos. Desde los años 70, con los estudios de Bronfenbrenner (1979), se reconoció a la familia como el contexto más próximo en el que una persona está inmersa y que ejerce una influencia directa relacionada con diferentes componentes psicológicos, sociales, culturales, entre otros; que consolidan la esencia de un ser humano. En tal sentido, su función no se puede desconocer, sino por el contrario se debe rescatar y alimentar. Es mediante un trabajo articulado entre gobierno, docentes, padres familia y comunidad en general que se hace posible promover un proceso de enseñanza que responda a las demandas de una educación contemporánea, dentro de un marco de calidad, eficacia y eficiencia.

Con base en los planteamientos expuestos, se destaca la importancia de la articulación escuela-familia como componente dinamizador del currículo. En el proceso de la presente investigación emerge este componente, a partir de la reflexión derivada de los aportes de los docentes participantes, sustentado a su vez en fundamentos teóricos que dan cuenta del valor que tiene la participación de la familia en el contexto educativo, como lo afirma Del Valle (2003:34):

El primer referente del niño es la familia, que incide de manera decisiva en la formación de sus sentimientos, actitudes y valores. A partir de estos referentes, el niño puede abrirse a otros contextos, puesto que el micro grupo familiar es parte integrante de la sociedad y toda acción educativa realizada dentro de su ámbito va ligada al proceso de integración del nuevo miembro en la vida social de la comunidad.

Bajo esos argumentos, reconocer la familia como agente dinamizador del currículo, se considera un reto pedagógico en el que se ponen en diálogo los saberes escolares y las experiencias del entorno cotidiano. Su implicación en los procesos educativos permite que los contenidos se vinculen con la realidad social, cultural y emocional del estudiante, promoviendo aprendizajes más significativos y duraderos. Además, la familia fortalece la función mediadora del docente, al favorecer la comprensión integral del educando como sujeto activo dentro de su propio proceso formativo. De esta manera, el

currículo deja de ser una unidad estática para convertirse en un instrumento vivo, nutrido por las interacciones entre escuela, familia y comunidad.

En ese sentido, considerar a la familia como parte esencial del diseño y desarrollo curricular no solo transforma la enseñanza, sino que también promueve una educación más humanizadora y participativa. La construcción de estrategias y proyectos apoyados por familias contribuye a generar ambientes de aprendizaje colaborativos, donde los valores, la comunicación y la empatía adquieren un papel protagónico. Así, la dinamización del currículo se arraiga como un proceso integral que responde a las necesidades del contexto y fortalece el desarrollo de competencias comunicativas, sociales y emocionales en los estudiantes, garantizando una educación coherente con las exigencias del siglo XXI.

El presente artículo tiene como objetivo analizar la incidencia de la relación entre la escuela y la familia en la dinamización del currículo de educación básica primaria.

Fundamentación teórica

En este apartado se describen las bases teóricas que sustentan la investigación, considerando las normas y leyes del Congreso de la República de Colombia, junto con los aportes de diversos autores en torno a los niveles del currículo, la dinamización curricular y la corresponsabilidad de la familia en la formación del educando, con el propósito de establecer un marco conceptual que permita comprender la articulación entre escuela y familia como componente dinamizador de las prácticas pedagógicas en la educación básica primaria.

Los tres niveles del currículo

Según lo establece el Ministerio de Educación Nacional, MEN, Colombia (1998), el currículo está conformado por diversos elementos, procesos, metodologías, estrategias, entre otros aspectos que guían la práctica pedagógica. La estructura curricular en los sistemas educativos no debe entenderse como un conjunto aislado de elementos, sino como un entramado articulado que responde a lineamientos establecidos desde el ámbito nacional. Esta estructura tiene tres niveles: macro currículo, meso currículo y micro currículo.

Al respecto, Ortiz (2014), plantea que el macro currículo está conformado por políticas educativas que, respaldadas por normas oficiales, orientan los procesos pedagógicos y repercuten directamente en los niveles meso y micro del currículo. Esta visión jerárquica y articulada permite comprender que el meso-curriculum actúa como un puente fundamental entre las políticas nacionales y su implementación práctica en las instituciones educativas, ya que traduce dichos lineamientos en pautas concretas. A su vez, el micro currículo se constituye como el espacio donde esas orientaciones se materializan en prácticas de enseñanza, actividades, contenidos y evaluaciones que evidencian el quehacer docente. Por lo tanto, comprender esta articulación entre niveles curriculares es esencial para diseñar propuestas educativas coherentes, contextualizadas y alineadas con las metas de calidad educativa establecidas por las políticas nacionales.

En ese sentido, *dinamizar el currículo* implica también abrir espacios de diálogo, concertación y corresponsabilidad entre los distintos actores involucrados, reconociendo que la educación es un proyecto colectivo que trasciende los muros de la escuela (Peña, 2024). Uno de estos actores es la familia que hace parte del meso sistema en el que se encuadra el meso curriculum escolar, considerada por sociólogos, investigadores, psicólogos y pedagogos como el eje fundamental de la sociedad, pues es en ella en la que se gesta los valores y aprendizajes que guían a los ciudadanos en el transcurso de la vida, se moldean los hábitos y se reconoce las capacidades y habilidades del ser humano.

Dinamización curricular

El concepto de *dinamización curricular* surge en el seno de la experiencia docente, y su articulación con la fundamentación teórica se configura como un proceso de reflexión, recreación y transformación continua de la enseñanza. Esta dinamización no se limita a la actualización de contenidos, sino que impulsa una educación viva, centrada en el desarrollo del pensamiento eficaz, la creatividad, la empatía y la cooperación. Desde esta perspectiva, el currículo deja de ser una estructura rígida para convertirse en un espacio de construcción colectiva, que responde a las necesidades e intereses de una sociedad en constante cambio y orientada a formar ciudadanos críticos, reflexivos y transformadores.

Este concepto se consolida con los aportes teóricos de Ritchhart y Church (2020), Swartz (2018), Robinson (2016), Perkins (2015) y Gerver

(2014), quienes proponen una visión de la escuela como un entorno plural, diverso y creativo, donde no existen modelos únicos de enseñanza. Desde sus planteamientos, la educación debe ser concebida dentro de un multi verso en el que convergen distintas formas de pensar, aprender y expresarse. En sintonía con estas ideas, la dinamización curricular se entiende como una apuesta por el cambio educativo que reconoce la singularidad del estudiante, promueve el pensamiento visible y estimula la innovación pedagógica.

De esa manera, el concepto integra teoría y práctica en una propuesta que transforma la enseñanza y fortalece la construcción de una escuela más humana, flexible y significativa, donde se reconoce la influencia de distintos componentes dinamizadores del currículo (Peña, 2024; Peña y Martínez, 2024), como lo son: diseño y aplicación estrategias novedosas y articuladas, flexibilización y adaptación al contexto y a las necesidades, atención al manejo de emociones básicas, acciones de evaluación, articulación escuela-familia. Si bien todos son importantes, en este trabajo se da especial atención a la articulación escuela-familia, por considerarse un componente esencial en la configuración de un currículo dinamizador, integral, colaborativo y contextualizado, que si bien, se tiene en cuenta, ha permanecido en el anonimato y no se le ha puesto el suficiente cuidado como elemento potenciador de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación actual.

Corresponsabilidad de la familia en la formación del estudiante

La corresponsabilidad de la familia en la formación del estudiante constituye un principio esencial del sistema educativo contemporáneo, al reconocer que la educación no puede ser un proceso exclusivo de la escuela. Según la Ley General de Educación (Congreso de la República de Colombia, 1994), en su artículo 7:

La familia como núcleo fundamental de la sociedad y primer responsable de la educación de los hijos, hasta la mayoría de edad o hasta cuando ocurra cualquier otra clase o forma de emancipación, le corresponde:[...] c) Informarse sobre el rendimiento académico y el comportamiento de sus hijos, y sobre la marcha de la institución educativa, y en ambos casos, participar en las acciones de mejoramiento; d) Buscar y recibir orientación sobre la educación de los hijos; [...] f) Contribuir solidariamente con la institución educativa para la for-

mación de sus hijos.” Esta disposición legal subraya el papel activo y compartido que deben asumir los padres en el acompañamiento educativo, reafirmando que la formación integral de los niños se fortalece cuando la familia y la escuela trabajan de manera conjunta y coherente (Congreso de la República, Colombia, 1994:3).

En ese marco, la corresponsabilidad implica que la familia no solo debe mantenerse informada, sino también participar activamente en la construcción de los procesos pedagógicos. Esto supone establecer canales permanentes de diálogo con los docentes, comprender las dinámicas escolares y contribuir al fortalecimiento del clima educativo. La familia, en su rol formativo, se convierte en un puente entre el aprendizaje escolar y el entorno social y cultural del alumno, aportando información valiosa sobre sus intereses, capacidades y necesidades. De esta manera, la vinculación escuela-familia permite construir una red de apoyo intra escolar y extraescolar que potencia la educación integral y contextualizada, orientada al desarrollo de competencias académicas, emocionales y sociales.

Como lo mencionan Villar, et al (2024), la investigación educativa contemporánea ha evidenciado que una colaboración efectiva entre familia, escuela y comunidad impacta de forma positiva en el rendimiento académico, la conducta y la actitud de los estudiantes hacia la escuela. Cuando los padres se sienten parte activa del proceso educativo, aumentan sus expectativas y compromiso hacia el aprendizaje de sus hijos, generando un ambiente de confianza y motivación. Así, la corresponsabilidad familiar no solo contribuye al éxito escolar, sino que también promueve la formación de ciudadanos reflexivos, autónomos y solidarios, preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI desde una educación más humana, participativa y transformadora.

Metodología

El presente estudio estuvo guiado en el marco del *enfoque cualitativo*, orientado a comprender en profundidad las percepciones, experiencias y significados que los participantes atribuyen al fenómeno investigado. El diseño establecido para el proceso fue la *investigación-acción educativa*, que busca identificar y dar respuesta a desafíos particulares de una comunidad (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

El trabajo se estructuró en tres fases de reflexión, con un grupo de estudio de 22 docentes de Primer Ciclo de Educación Básica Primaria, estable-

cido por conveniencia, ya que estuvo compuesto por participantes que comparten un mismo contexto educativo en el cual se desarrollan sus prácticas de enseñanza. De este modo, la homogeneidad del grupo no solo contribuye a la validez del estudio, sino que también favorece una lectura más precisa de las interacciones educativas y de los factores que influyen en la construcción del aprendizaje (Peña, 2024).

Durante el proceso investigativo se emplearon tres técnicas de recolección de información, cada una con sus respectivos instrumentos, articuladas en las distintas fases de reflexión propias de la investigación-acción educativa. En primer lugar, se aplicó una *entrevista estructurada* a 22 docentes, basada en un guion previamente diseñado y validado mediante juicio de expertos. En segundo lugar, se desarrolló una *observación estructurada*, aplicada a cuatro sesiones de clase impartidas por dos docentes voluntarias, una de grado primero y otra de grado segundo, así como a tres clases correspondientes a la segunda fase de reflexión y a cuatro clases de la tercera fase, todas formadas por la docente investigadora (**DI**). El instrumento utilizado fue un protocolo de observación, también sometido a validación por expertos.

Finalmente, se implementó la *técnica de grupo focal*, en la que participaron tres docentes encargadas de revisar y analizar las prácticas de enseñanza de sus pares, incluidas las clases diseñadas por la docente investigadora en cada fase de reflexión. Este ejercicio se sustentó en la escalera de retroalimentación, un protocolo de aprendizaje profesional colaborativo propuesto por Perkins (2003). Los hallazgos obtenidos mediante los distintos instrumentos fueron sistematizados y analizados utilizando el software cualitativo **ATLAS.ti 24**, en el cual los datos fueron importados y codificados según el número de docentes participantes, con el fin de garantizar la confidencialidad y protección de la información. Para ello, se asignaron códigos alfanuméricos que iban desde **D1** hasta **D22**. Posteriormente, la información fue organizada en categorías y subcategorías emergentes, proceso que facilitó un análisis exhaustivo, riguroso y coherente con los propósitos de la investigación.

Se establecieron las consideraciones éticas fundamentales para garantizar el respeto, la autonomía y la confidencialidad de los participantes. Previo a la aplicación de los instrumentos, se explicó detalladamente el propósito del estudio, los procedimientos a seguir y el uso exclusivo de la información con fines académicos. Se solicitó el consentimiento informado de manera voluntaria, asegurando que los informantes comprendieran su derecho a participar libremente, así como a retirarse en cualquier momento sin repercusiones. Asimismo, se garantizó la protección de los datos personales mediante el anonimato en el tratamiento de las respuestas, resguardando la identidad y

cumpliendo con los principios éticos establecidos para la investigación educativa.

A partir de la información obtenida, se identificaron los hallazgos que dieron origen a los componentes dinamizadores del currículo, los cuales constituyen un aporte significativo al conocimiento pedagógico derivado de esta investigación.

Resultados y discusión

De acuerdo con las reflexiones teóricas expuestas anteriormente, la participación y vinculación de la familia con las actividades propuestas por la escuela se constituye en un reto que debe ser asumido al interior de las aulas de clase. Así, la articulación entre la escuela y la familia emerge como unos componentes dinamizador del currículo que potencia la coherencia entre los procesos educativos formales y los contextos socioculturales de los estudiantes. En este sentido, la intervención de una docente durante los protocolos de aprendizaje profesional colaborativo, quien plantea la pregunta: “¿Cuál es el rol de la familia en estas prácticas de enseñanza dinamizadoras?” (Aportes de docentes ciclo preliminar, escalera de la retroalimentación, paso 1), evidencia una preocupación investigativa por el lugar que ocupa la familia en la construcción compartida del conocimiento.

Este cuestionamiento revela una comprensión reflexiva de la práctica pedagógica, en la que la familia se reconoce como agente formador que puede contribuir al desarrollo de experiencias de aprendizaje más contextualizadas, significativas y sostenibles. Desde una perspectiva curricular, dicha articulación favorece la retroalimentación entre escuela y entorno, generando procesos de enseñanza que responden de manera más pertinente a las necesidades y particularidades de los estudiantes, y promoviendo una cultura educativa basada en la corresponsabilidad y la colaboración interinstitucional.

Articulación escuela-familia (ciclo de reflexión 1)

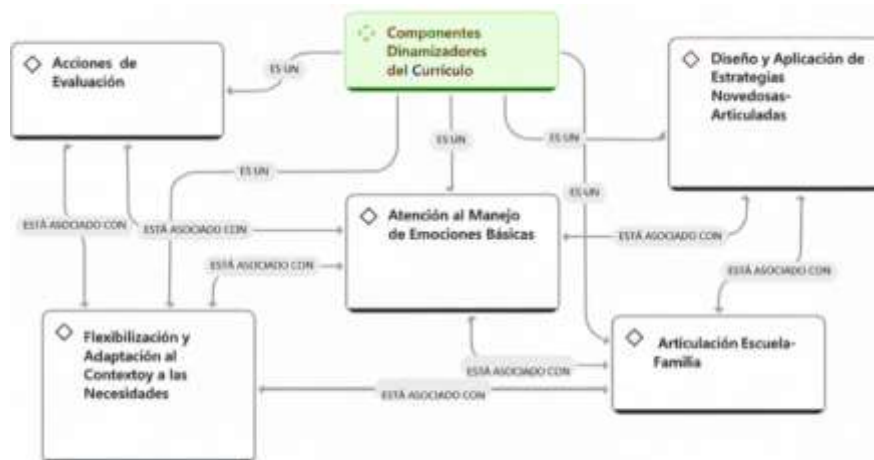
En el ciclo de reflexión 1, al observar las clases y analizar su desarrollo, se encuentra que, aunque la articulación escuela-familia no está definida como componente dinamizador del currículo de manera explícita, en el episodio de clase D1 expresa “*Listo, las otras tres pregunticas las voy a llevar de tarea y mi papito y mi mamita me van a colaborar. Entonces, oído, las otras tres pregunticas, tarea, las otras tres pregunticas con los papás, guardan y se alistan para la otra clase*” (Peña, 2024:301), se refleja la necesidad

de la docente de hacer extensivas las actividades que faltan a la familia, esto se constituye en un factor motivante que permite articular el tiempo en la escuela con el tiempo en familia y vincular a los padres en la tarea de desarrollar habilidades y hábitos.

Articulación escuela-familia (ciclo de reflexión 2)

En el ciclo de reflexión 2, como se observa en la Figura 1, la articulación Escuela-Familia emerge como un componente dinamizador del currículo. Al integrarse de manera coherente con otros componentes, como el diseño y aplicación de estrategias novedosas-articuladas, la flexibilización y adaptación al contexto y a las necesidades, y la atención al manejo de emociones básicas, no solo potencia la coherencia interna del proceso educativo, sino que también impulsa transformaciones reales en las prácticas de enseñanza.

Figura 1. Categoría y subcategorías emergentes: Componentes dinamizadores del currículo - ciclo de reflexión 2



Fuente: Elaboración propia a partir ATLAS.ti 24 (2025).

Los hallazgos evidencian que la articulación escuela-familia se constituye en un eje esencial para la transformación de las prácticas pedagógicas. Aunque la enseñanza escolar es un proceso sistemático y profesionalmente orientado (Guzmán, et al., 2018) en el que “el responsable directo es el profesor, quien se ha formado y preparado para ejercerla profesionalmente” (Peña,

2024:336), los resultados muestran que la familia cumple un papel decisivo en la formación integral, el aprendizaje y el desarrollo del pensamiento infantil. En coherencia con el principio de corresponsabilidad, ambas instituciones son reconocidas como agentes fundamentales en la educación de los niños, en consonancia con estos planteamientos, en este ciclo de reflexión, se incorpora una estrategia integral diseñada por la docente investigadora para vincular activamente a los padres en el proceso formativo.

La planificación pedagógica contempla la participación de los padres en las actividades escolares y domiciliarias, como se expresa en el fragmento del Resultado Previsto de Aprendizaje (RPA): *“Los estudiantes generan ideas creativas para representar los animales en diferentes materiales reciclables con la ayuda de sus padres”*. Esta integración se amplifica en las socializaciones de proyectos, donde la colaboración familiar favorece la comunicación y la motivación de los alumnos.

Sin embargo, en las observaciones de clases, las docentes observadoras manifiestan inquietudes frente a la desigual participación de las familias, como lo plantea D1: *“¿Qué pasa con los niños que no cuentan con ese apoyo, porque también se ve que hay algunos niños que no llevan trabajos en las mismas condiciones?”* Frente a ello, la docente investigadora responde que el proceso parte de un compromiso inicial basado en la corresponsabilidad, donde se explicita a los padres su grado de participación en cada actividad: *“Se hace un compromiso con ellos, de tal forma que se sientan incluidos y partícipes de la formación de los niños... por ahí unos no lo hacen como uno espera, pero igual participan”* (D1).

Asimismo, los hallazgos resaltan el uso de metodologías variadas: trabajo individual, en equipo, exposiciones y socializaciones, que integran a la familia dentro del aula, fortaleciendo las habilidades comunicativas y creativas de los estudiantes. Una docente del grupo focal lo destaca al afirmar: *“Es de resaltar el trabajo que usted hace con las familias, y que las familias respondan... es evidente que los niños encuentran en sus clases metodologías variadas y que los padres se sienten comprometidos y asisten”* D2. La evidencia fotográfica (Imagen 1) corrobora la presencia activa de los padres en las sesiones de clase, consolidando esta relación colaborativa.

Imagen 1. Padres de familia trabajando en el aula con los estudiantes en una sesión de clase



Fuente. Archivo Fotográfico, sesiones de clase ciclo de reflexión 2

En este ciclo se puede identificar que la articulación escuela-familia se estructura en torno a tres ejes: Cumplimiento de responsabilidades parentales, que facilitan entornos familiares propicios para el aprendizaje. Comunicación constante y asertiva, mediada por canales diversos de diálogo entre docentes y padres. Participación voluntaria en las actividades escolares, como manifestación de corresponsabilidad y compromiso.

En consonancia con Rodríguez (2018), en este segundo ciclo de reflexión se confirma que la integración entre escuela y familia no se limita a conectar teoría y práctica, sino que implica la creación de espacios pedagógicos compartidos, donde los procesos familiares se reconocen como saberes válidos que enriquecen la experiencia educativa. Este diálogo permanente entre ambos contextos posibilita aprendizajes significativos y fortalece el desarrollo integral de los estudiantes, consolidando la articulación escuela-familia como un componente dinamizador clave del currículo.

Articulación escuela-familia (ciclo de reflexión 3)

En el ciclo de reflexión 3, la subcategoría Articulación Escuela-Familia adquiere una presencia más significativa dentro del proceso de enseñanza, evidenciando una mayor coordinación y cooperación entre ambas instancias en comparación con los ciclos anteriores. Este avance responde a

lo planteado por Hernández y Rosero (2020), quienes sostienen que la relación escuela–familia debe permear la formación integral de los alumnos, mediante la cooperación y el diálogo entre ambas partes con el propósito de fortalecer los procesos educativos de manera armónica

Los hallazgos reflejan un incremento en la participación de los padres en las actividades del aula, especialmente en aquellas diseñadas para fomentar la creatividad y el pensamiento comunicativo de los educandos. Se evidencian prácticas que vinculan activamente a los niños y sus familias tanto en el hacer como en el pensar, manifestadas en la producción de textos breves, la fluidez oral y la elaboración de elementos representativos que integran el lenguaje verbal y no verbal. En el protocolo de observación, se documenta la colaboración de las familias: *“Se observa la participación de algunas madres de familia en la actividad, ellas participan y ayudan a organizar a los niños que están distraídos, se integran en las actividades lúdicas”* (D3). Este acompañamiento es valorado por las docentes como una estrategia de inclusión y motivación: *“Las mamás se ven motivadas y los estudiantes las aceptan con naturalidad como uno más del grupo de la clase”* (D1).

Las docentes del grupo focal destacan la pertinencia de planificar estrategias que integren el apoyo de los padres como elemento crucial de la enseñanza. En palabras de D4, *“importantísimo el apoyo de los padres de familia, mucho más en la educación moderna... mi sugerencia es que todo esto sea aplicado a nivel institucional y porque no sacarlo y llevarlo a las instituciones de la localidad”*. Esta apreciación se respalda con la Imagen 2, donde los padres aparecen integrados en la dinámica del aula durante una exposición, sentados junto a los estudiantes y participando activamente en la experiencia de aprendizaje.

Imagen 2. Participación de padres en la exposición



Fuente: Archivo fotográfico, sesiones de clase ciclo de reflexión 3

No obstante, también se plantean reflexiones sobre la sostenibilidad de estas prácticas. D5 expresa su inquietud respecto a la continuidad del proyecto: *“Me preocupa que sea un trabajo para tu investigación, la verdad creo que ese ejercicio tendría mayor impacto si todos lo adoptáramos y le permitamos a los padres participar”*. Esta observación evidencia el interés colectivo por institucionalizar las estrategias de articulación escuela-familia y extenderlas a otros grados, garantizando su impacto duradero en la comunidad educativa.

El tercer ciclo revela que la inclusión activa de las familias en actividades lúdicas y formativas, como la confección de sombreros del pensamiento y las exposiciones orales, fortalece el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales, además de generar disfrute y compromiso tanto en los estudiantes como en sus padres. La participación familiar se consolida como un apoyo esencial para los niños con mayores dificultades, ampliando las oportunidades de aprendizaje. De acuerdo con González (2022) y Espinoza (2022), el entorno familiar cotidiano constituye el espacio esencial en el que los niños desarrollan el lenguaje y construyen los saberes necesarios para interpretar y apreciar el mundo que los rodea. Desde esta perspectiva, se hace evidente la necesidad de incorporar las experiencias y prácticas propias del ámbito familiar al proceso educativo, reconociéndolas como un recurso valioso para fortalecer el aprendizaje y la formación integral.

En coherencia con Bolívar y Luengo (2020) y, Hernández y Rosero (2020), los resultados del ciclo 3 reafirman que la educación no debe quedar confinada a la escuela, sino que requiere lazos de corresponsabilidad y cooperación con toda la comunidad educativa. Mantener una comunicación fluida y constante con las familias, reconocer sus aportes y explicarles el sentido pedagógico de las actividades se convierte en una práctica imprescindible para fortalecer el tejido social y dinamizar el currículo desde una perspectiva participativa, solidaria y humanizadora.

Según Franco, et al (2022), la familia, en estrecha relación con la escuela, constituye un espacio donde se configuran significados y sentidos a partir de las interacciones y experiencias cotidianas, lo que contribuye de manera decisiva a la formación integral del niño. Este enfoque reconoce a la familia no solo como un apoyo, sino como un agente educativo activo y esencial dentro del proceso formativo. En esta misma línea, Rodríguez (2018), subraya la responsabilidad de la escuela de acercarse y comprender la dinámica familiar de sus estudiantes, valorando los aprendizajes que se gestan en ese entorno para articularlos con el desarrollo de competencias académicas y personales.

Conclusiones

Los hallazgos del estudio revelan aspectos significativos sobre la articulación entre la escuela y la familia como un componente dinamizador esencial del currículo, al favorecer la formación integral de los estudiantes y fortalecer los vínculos entre los contextos educativos y familiares. En la medida en que las instituciones promueven la participación de los padres en las actividades escolares, se recupera el sentido de corresponsabilidad educativa, entendida como un compromiso compartido en la formación de los niños. Este principio implica reconocer que el aprendizaje no se circunscribe únicamente al espacio escolar, sino que se extiende al hogar, donde las experiencias cotidianas y los valores enriquecen y complementan el proceso formativo. Mantener y afianzar la presencia de las familias en la escuela se convierte en una necesidad urgente para consolidar comunidades educativas colaborativas y coherentes, en las cuales los padres, docentes y alumnos actúan como co-constructores del conocimiento y del desarrollo humano.

La planeación y el desarrollo de actividades escolares con el apoyo de las familias contribuyen significativamente al fortalecimiento del pensamiento creativo. La inclusión de padres y madres en experiencias pedagógicas que promueven la invención, la exploración y la producción artística o textual genera un entorno de aprendizaje más estimulante y significativo. Los estudiantes demuestran avances notables en la expresión de ideas nuevas y originales. Este tipo de actividades no solo desarrollan la creatividad, sino que también fomentan la autonomía, la confianza y la capacidad de reflexión crítica en los niños, competencias indispensables para la comprensión y producción del lenguaje. En este sentido, la colaboración familiar se transforma en un componente pedagógico integrador, que amplía los horizontes del aula y convierte el aprendizaje en una experiencia vivencial.

Convocar a las familias para sensibilizarlas sobre la importancia de desarrollar las destrezas del pensamiento en los niños resulta fundamental para desmontar ciertas concepciones tradicionales sobre el aprendizaje. Persisten, en algunos padres, ideas que asocian la calidad educativa con el registro excesivo de contenidos en los cuadernos o con la memorización de información. Superar estas visiones requiere un trabajo conjunto entre docentes y familias, orientado a comprender que el aprendizaje significativo surge del diálogo, la experimentación y la reflexión, más que de la acumulación de datos. Involucrar a los padres en este proceso formativo los convierte en aliados estratégicos, capaces de replicar en el hogar prácticas pedagógicas coherentes con las propuestas escolares y de reconocer el valor de la creatividad y el pensamiento crítico como pilares del desarrollo cognitivo y emocional.

La reconstrucción del vínculo escuela-familia permite reconocer que las experiencias y saberes del ámbito doméstico no solo son legítimos, sino también valiosos para la enseñanza. Integrar los aprendizajes familiares al modelo educativo potencia la relevancia y efectividad del proceso de enseñanza, al alinear los métodos pedagógicos con el contexto real del estudiante. Tal integración posibilita la creación de ambientes de aprendizaje que dialogan con la vida en el hogar, brindando sentido a los contenidos curriculares y promoviendo aprendizajes situados, relacionales y significativos. Cuando la escuela abre sus puertas a la diversidad de realidades familiares, se convierte en un espacio más humano y contextualizado, donde cada experiencia cotidiana puede transformarse en una oportunidad pedagógica.

La vinculación efectiva de las familias en la formación de los niños emerge como un eje determinante en el desarrollo de las competencias comunicativas, particularmente en los primeros años de educación primaria. El trabajo conjunto entre docentes y padres posibilita que el aprendizaje del lenguaje se construya desde la práctica, el afecto y la interacción, elementos que fortalecen la comprensión lectora, la expresión oral y escrita, y la escucha activa. Como se plantea en los hallazgos (Peña, 2024), integrar los aprendizajes familiares dentro del currículo escolar no solo enriquece el proceso educativo, sino que promueve una colaboración profunda entre la escuela y la familia, condición esencial para un desarrollo integral, coherente y sostenible.

En suma, la articulación escuela-familia debe entenderse como un proceso continuo de diálogo, acompañamiento y cooperación. Consolidar este vínculo implica repensar las dinámicas institucionales, valorar la diversidad de contextos familiares y asumir que la educación es una tarea compartida. Solo así será posible construir una escuela abierta, sensible a su entorno, que potencie las capacidades de los estudiantes y fortalezca los lazos sociales y afectivos que sustentan el acto educativo.

Limitaciones de la investigación

Si bien los hallazgos permiten valorar la articulación escuela-familia como eje dinamizador del currículo, la investigación se desarrolló en un contexto escolar específico, lo que restringe la generalización de los resultados a otras realidades educativas con dinámicas familiares distintas.

Recomendaciones

Se recomienda fortalecer las estrategias institucionales que promuevan la participación activa y sostenida de las familias en el proceso educativo. Es fundamental sensibilizar a los docentes sobre el valor pedagógico de los saberes familiares, fomentando prácticas que reconozcan la diversidad como fuente legítima de aprendizaje y promoviendo enfoques centrados en la creatividad, el pensamiento crítico y la reflexión.

Asimismo, se recomienda instar a las familias al cumplimiento pleno de sus obligaciones, en coherencia con los compromisos de corresponsabilidad que asumen dentro del proceso educativo. Este cumplimiento implica reconocer su papel como sujetos garantes de derechos y deberes, y actuar de manera conjunta con la escuela para asegurar un ambiente escolar armónico y respetuoso. En este sentido, se enfatiza la importancia de que las familias respeten a todos los miembros de la comunidad educativa, fortaleciendo así las relaciones institucionales y contribuyendo al desarrollo integral de los estudiantes con el fin de prepararlos como individuos autónomos, miembros productivos en pro de la construcción del tejido social.

Referencias bibliográficas

- ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH (2024). ATLAS.ti (versión 24). **Software de análisis de datos cualitativos.** <https://atlasti.com>.
- Bolívar, Antonio y Luengo, Florencio (2020). El currículo global de la sostenibilidad desde el eje escuela-familia-comunidad. Proyecto Atlántida En: Moya, José y Valle, Javier (Coords) (2020). **La reforma del currículo escolar: ideas y propuestas** (pp. 35-51). Primera Edición. España. ANELE - REDE.
- Bronfenbrenner, Urie (1979). **La ecología del desarrollo humano.** Paidós.
- Congreso de la República, Colombia (1994). **Ley General de Educación.** https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf.
- Del Valle, Ángela (2003). Una educación de calidad exige contextos educativos de calidad. **Educación**, 12(22), 27-50. <https://doi.org/10.18800/educacion.200301.002>.

- Espinoza, Eudaldo (2021). Involucramiento de la Familia con la Escuela. **Revista Científica Ciencia y Sociedad**, 2(1), 62-73. <https://cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/20>.
- Franco, Karla; Rodríguez, Zulema; Ospina, Alexander y Rodríguez, Alexander (2022). Sentido de las estrategias educativas para la promoción de la relación familia-escuela. **Revista Eleuthera**, 24(1), 86-105. <http://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.1.5>.
- Gerver, Richard (2014). **Crear hoy la escuela del mañana. La educación y el futuro de nuestros hijos**. Editorial SM.
- González, Sandra (2022). Un diálogo entre la escuela, la familia y la lectura en voz alta. **Cuadernos Pedagógicos**, 24(33), 1-10. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/349292>.
- Guzmán, Rosa; Ghitis, Tatiana y Ruiz, Carolina (2018). **Lectura y escritura en los primeros años**. Primera edición. Colombia: Universidad de la Sabana.
- Hernández, Willian y Rosero, Jackeline (2020). **Articulación familia y escuela una apuesta por la formación integral de los estudiantes a través de la aplicación móvil Red-Ita**, (Trabajo de Grado Maestría). Universidad de Santander UDES, Colombia. <https://repositorio.udes.edu.co/entities/publication/4bc35995-4e1e-4c77-9991-3ea1baf953e7/full>.
- Hernández-Sampieri, Roberto y Mendoza, Christian (2018). **Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta**. Primera edición. México. Mc Graw Hill Education.
- Ministerio de Educación Nacional, MEN, Colombia (1998). **Lineamientos curriculares. Lengua castellana**. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Mora, Andrea (2017). Las concepciones sobre el lenguaje y su relación con los procesos cognitivos superiores en docentes de I Ciclo y II Ciclo de Educación General Básica de escuelas públicas urbanas de tres cantones de la provincia de San José, Costa Rica. **Revista Educación**, 42(1), 156-175. <https://doi.org/10.15517/Revedu.V42i1.19908>.
- Ortiz, Alexander (2014). **Currículo y Didáctica**. Primera Edición. Bogotá, Colombia: Ediciones De La U.
- Peña, Nelsy (2024). **Modelo Didáctico Dinamizador de la Enseñanza bajo el Enfoque de Pensamiento Visible y Pensamiento Eficaz para el**

- Desarrollo de Competencias en Lenguaje** (Tesis Doctoral). Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología, Panamá.
- Peña, Nelsy y Martínez, Emma (2024). Componentes dinamizadores del currículo en lenguaje desde la perspectiva docente. **Revista Encuentro Educativo**, 31(2), 232-251. <https://produccioncientifica.luz-edu.ve/index.php/encuentro/article/view/43013>.
- Perkins, David (2015). **Educación para un mundo cambiante. ¿Qué necesitan aprender realmente los alumnos para el futuro?** U.E. Primera Edición. España. Ediciones SM.
- _____ (2003). **King Arthur's Round Table: How Collaborative Conversations Create Smart Organizations**. John Wiley Press.
- Ritchhart, Ron y Church, Mark (2020). **The Power of Making Thinking Visible**. Practices. CA: Jossey-Bass.
- Robinson, Ken (2016) **Escuelas creativas**. Primera Edición. España. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Rodríguez, Zulema (2018). Qué y cómo se enseña y aprende en la familia. Un asunto de interés para la escuela. **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos**, 14(2), pp 132-157. <https://doi.org/10.17151/rlee-2018.14.2.7>.
- Swartz, Robert (2018). **Pensar para aprender. Como transformar el aprendizaje en el aula con TBL**. Primera Edición. España: Ediciones SM.
- Villar, Natalia; Díaz, Javiera; Mayor, Sofía; Monardes, Ignacia y Zúñiga, Martina (2024). Importancia del trabajo colaborativo entre familia y equipo pedagógico en la infancia de Latinoamérica. Una revisión sistemática. **Revista Convergencia Educativa**, (16), 71-84. <https://doi.org/10.29035/rce.16.71>.